

Presentación*

La globalización económica y lingüística constituyen fenómenos contemporáneos paralelos. Si la económica estuviese impregnada de un darwinismo a ultranza o si las políticas de crecimiento no considerasen el bienestar solidario con todos los seres humanos, los resultados serían estremecedores: los países más poderosos seguirían creciendo, los más pobres se desplomarían aún más en la escala —si ello fuera posible— y los intermedios tratarían de salvarse como pudieren. Lo que es cierto en la esfera externa, igualmente lo sería en la interna, en lo relativo a las poblaciones de cada uno de los países. En el campo de las lenguas se podría observar la misma tendencia: una lingua franca dominando la escena internacional en virtud de la supremacía de quienes la hablan. En el extremo de un continuo en el que se dispusiesen todas las lenguas figuraría una, cada vez más dominante; en el otro extremo, las que se van desvaneciendo, y en las zonas intermedias, las que se esfuerzan por mantenerse frente a las presiones externas. También incluso en el interior de muchos países predomina la lingua franca entre sus clases dirigentes o alguna otra en menoscabo de los propios idiomas.

El presente número monográfico reúne una serie de trabajos de prestigiosos lingüistas en los que se aboga por el bilingüismo o el multilingüismo como planteamientos humanistas. Frente a la homogeneización que puede implicar el dominio de una sola lengua, se presenta el enriquecimiento intelectual de quienes, a través del dominio de varias lenguas, están abiertos a otras visiones del mundo y a otras experiencias. A partir de una definición amplia del bilingüe se considera que la educación en tal sentido es una estrategia para todos, no para unos pocos, sean elegidos o no. Los resultados del bilingüismo aditivo y de la interdependencia tendrían un efecto multiplicador sobre el rendimiento escolar y también sobre la cohesión de la sociedad, ya que en las estrategias diseñadas figuran como puntos centrales las relaciones humanas. Si las lenguas suponen el instrumento natural para el diálogo, nunca serán más necesarias que en la actualidad. La biodiversidad y la diversidad lingüística y cultural son patrimonio y garantía para la supervivencia de la humanidad.

Las realidades sociales de la Europa de las últimas décadas del siglo XX han transformado el antiguo discurso sobre la emigración y sus problemas. El tratado de Maastricht que garantiza la movilidad de los trabajadores en todos los niveles es un exponente más de tales cambios. Las políticas educativas —afirma Suzanne Romaine— ya no podrán basarse en la distinción entre extranjeros y nativos y, consiguientemente, las investigaciones sobre el bilingüismo, al que han de acceder tantos niños cuyos familiares se desplazan por motivos laborales, no pueden estar dirigidas hacia planteamientos académicos de élite sino que precisan de un amplio enfoque que abarque todos los casos de

(*) Queremos agradecer al profesor Euan Reid del Instituto de Educación de la Universidad de Londres su valiosa colaboración para la selección de estos artículos.

adquisición de dos o más lenguas. De su clasificación en seis categorías de bilingüismo infantil, la autora subraya que la denominada «combinación de lenguas» podría conducir a mayores interferencias, pero probablemente sea el contexto más frecuente de adquisición de lenguas en las sociedades plurilingües, para la que, no obstante, existe menor número de estudios sistemáticos. Naturalmente, ello supone que este bilingüismo no sea el «ideal» de Bloomfield o de Weinreich, es decir, el de dos monolingüismos confluyendo en una persona, sino un sistema unitario en el que se produce la convergencia de dos lenguas.

Las consecuencias educativas del cambio de actitud al que obligan las nuevas circunstancias para las primeras etapas del desarrollo bilingüe de los niños inmigrantes son trascendentes. Hasta hace muy poco, la mayoría de los estados europeos suelen ser lentos a la hora de reconocer la transformación de la situación, en la creencia de que los problemas de la diferenciación cultural y lingüística se resolverían por sí solos y rápidamente, y en que la enseñanza de la lengua materna era un requisito para facilitar la repatriación. Los planteamientos bilingües se solían concentrar sobre las áreas de minorías, generalmente en entornos de bajo nivel socioeconómico. El escaso rendimiento escolar y el abandono de los estudios era un correlato obligado. De esta forma, el círculo vicioso estaba servido, se equiparaba educación bilingüe a pobreza y educación compensatoria, y quienes se hallaban en tal círculo carecían de la autoestima necesaria para valorar su propia lengua y cultura.

Puesto que los resultados de las investigaciones demuestran que el bilingüismo, en las condiciones de aprendizaje apropiadas, puede representar un considerable apoyo al desarrollo cognitivo, no debe quedar en su versión universalizada de padres de clase media o alta que proporcionan a sus hijos la oportunidad de ser bilingües en una lengua de «prestigio». La educación bilingüe debe redefinirse, opina Romaine, como estrategia para todos los estudiantes; el bilingüismo debe incluirse en el currículo, para lo que se precisan programas de inmersión que atiendan las necesidades educativas de la población mayoritaria y de las minorías. La reducción de las diferencias de estatus social entre las lenguas de los países de acogida y de origen a partir de la puesta en práctica de una valoración positiva de todas las lenguas y culturas tendría un efecto multiplicador en el rendimiento escolar y en la cohesión de la sociedad. Se trataría de abandonar la perspectiva del bilingüismo de sustracción de los programas de inmersión para considerar el bilingüismo aditivo en el que se añade una lengua, y una cultura, sin amenaza para la primera.

En cuanto al valor del bilingüismo para el desarrollo cognitivo, el artículo de Helmut Daller se enlaza con el anterior estudio, pues se mueve dentro del marco teórico establecido por Cummins, referencia clave contemporánea para los estudios en este campo. El punto esencial de su teoría lo constituye la relación existente entre bilingüismo y desarrollo cognitivo. A tal fin, el primer análisis del artículo versa sobre la distinción entre las destrezas básicas de comunicación interpersonal (Basic Interpersonal Communicative Skills), BICS, y la competencia cognitivo-académica de la lengua (Cognitive Academic Language Proficiency), CALP. En la primera mitad del siglo XX, las investigaciones llegaban con frecuencia a la conclusión de que el bilingüismo perjudicaba al desarrollo cognitivo; una serie de planteamientos ideológicos defendían que el monolingüismo era la norma y el bilingüismo, la excepción. Sin embargo, las investigaciones más recientes apuntan hacia los efectos positivos del bilingüismo. Ahora bien, puesto que en ocasiones suelen ser evidentes las dificultades de aprendizaje de los niños emigrantes, Cummins estableció la distinción entre BICS y CALP. Mientras que las destrezas de comunicación interpersonal se adquieren con bastante rapidez, la competencia cognitivo-académica sencillamente tarda más en producirse. Las consecuencias sociales y educativas de atri-

buir el fracaso escolar del niño a su habilidad general, en lugar de hacerlo al simple retraso en la adquisición académica, son tan previsibles como nefastas y duraderas. De las críticas a la teoría —recuérdese la conocida polémica entre Cummins y Edelsky— surgiría el nuevo marco de competencia lingüística de carácter bidimensional del propio Cummins. La competencia subyacente común para las lenguas habladas por un bilingüe, es decir, la interdependencia, es otra hipótesis de interés que está sirviendo de punto de partida para un gran número de estudios en el nuevo campo de investigación de la adquisición de una tercera lengua.

El artículo precedente de Daller sirve de introducción precisamente a la contribución de Jim Cummins. En este capítulo de su reciente libro *Language, Power and Pedagogy: Bilingual Children in the Crossfire*, además de exponer la situación actual de la investigación en cuanto a los aspectos psicolingüísticos de los niños bilingües, subraya la importancia de las realidades sociológicas, esto es, las desiguales relaciones de poder entre los grupos sociales en contacto, al tiempo que ofrece un marco para lograr la transformación del fracaso escolar.

El debate previo al *Referendum de California de junio de 1998* por el que se aprobaba la *Proposición 227* cuyo objetivo era prohibir el uso de la primera lengua de los niños bilingües en la instrucción resume todos los argumentos alegados durante 25 años a favor y en contra de la enseñanza bilingüe. La controversia educativa no constituía más que la estructura superficial de una profunda división ideológica. La enseñanza en otra lengua como amenaza de muerte y de fragmentación de la nación frente al convencimiento de que las relaciones de poder opresivo eran el factor clave para el rendimiento inferior de los alumnos bilingües. Se trataba de un episodio más del contraste entre política social asimiladora o política pluralista. No obstante, había que explicar el fracaso escolar y a ello se refiere Cummins en la elaboración del marco para revertir dicho fracaso. La comprensión de este fenómeno tiene como punto de partida el convencimiento de que las relaciones humanas son el elemento clave en el proceso de escolarización. El tipo de relación que establecen los educadores con los alumnos de culturas diferentes lo establecen las relaciones existentes entre las comunidades dominantes y las subordinadas, es decir, las macrointeracciones. Las pautas de éxito y fracaso escolar guardan un estrecho contacto con las relaciones de poder y estatus entre grupos dominantes y subordinados. Así, resulta revelador el estudio de Wagner sobre la minoría francófona en Canadá, con una tasa de analfabetismo funcional doble a la de la población anglófona, hecho cuantitativamente llamativo, y además con una diferencia cualitativa crucial: la existencia, sólo en el grupo subordinado, del analfabetismo de opresión y del analfabetismo de resistencia.

Otro ejemplo significativo lo constituye el análisis de Ogbu de los burakumin. Los niños de esta casta de consideración inferior y marginada en el Japón tienen rendimientos escolares deficientes en su país; sin embargo, cuando emigran a los Estados Unidos consiguen buenos resultados académicos porque los profesores, que ignoran su consideración social en el país de origen, esperan de ellos similares rendimientos escolares iguales a los demás alumnos japoneses, los cuales son elevados.

Las microinteracciones entre educadores, estudiantes y comunidades, configuradas por la estructura educativa, son las causas más inmediatas del éxito o fracaso escolar y sirven, bien para reforzar cualquier estructura de poder coactiva, bien para potenciar las relaciones de poder colaboradoras. Por medio de diagramas, Cummins explica con claridad tales relaciones de poder según se manifiestan en las macro y microinteracciones. E igualmente presenta el marco de actuación para revertir el fracaso escolar. Podría afirmarse

tal vez que la negociación de la identidad entre educadores y estudiantes constituye un aspecto esencial del éxito o fracaso escolar.

La constante presión hacia la homogeneización cultural requiere según Hugo Baetens Beardsmore la adopción de una serie de estrategias macrológicas y micrológicas que subrayen el multilingüismo. Si para un lingüista todas las lenguas tienen el mismo valor, un sociólogo no puede eliminar del debate los elementos externos a las lenguas, que les confieren un valor distinto en la vida cotidiana y en la escena internacional. Actualmente, la mundialización, la informatización, la economía y la inmigración se configuran en torno a una lingua franca, en menoscabo de la diversidad lingüística y, consiguientemente, de la cultural. Además, la gestión escolar del bilingüismo o del plurilingüismo parte de un planteamiento unilingüe, es decir, se pretende la adquisición de otra lengua o lenguas en un presunto plano de igualdad con la propia, un caso, como dice el autor de «todo o nada», cuando debe tratarse de un fenómeno «de más o de menos» o lo que es lo mismo, de competencias graduadas en función de factores escolares y extraescolares. La educación en más de una lengua debe juzgarse como actitud, como filosofía educativa, aparte de los conocimientos lingüísticos que se puedan lograr. El *Libro Blanco* de la Comisión Europea sobre la formación se dirige precisamente hacia una sociedad cognitiva a la vez que preconiza el aprendizaje trilingüe.

A la hora de tratar las estrategias dirigidas a promover la variedad lingüística, el nivel macrológico lo constituyen las decisiones de autoridades y organismos nacionales y supranacionales. Es un ejemplo macrológico concreto la propuesta de planificación de la Fundación Europea de la Cultura por la que, en defensa del multiculturalismo y multilingüismo de Europa, se requiere la puesta en marcha de programas europeos, nacionales, regionales y locales a fin de potenciar en amplios campos de la vida pública las lenguas regionales, minoritarias o de la emigración.

El trabajo de Clare Mar-Molinero se centra también en estrategias, y en este caso, partiendo de las «comunidades imaginadas» de Anderson, en cómo se inventan las naciones a través de visiones específicas del pasado, legitimadas y difundidas a través del sistema educativo cuyo control del lenguaje sirve de agente del sistema, como factor de comunicación y como símbolo de identidad. En los estados multilingües siempre ha existido el reto de la asimilación o de la conservación; si la primera fue con frecuencia la norma, la conservación, la afirmación de las lenguas e identidades, se ha convertido en un hecho cotidiano. Examina la autora la política de lenguas en el sistema educativo español, centrándose en especial en Cataluña y el País Vasco. En el análisis que realiza sobre la situación de su tema de estudio en la América de habla española, se manifiesta que el interés de los estados por la educación de sus poblaciones indígenas no llegó hasta bien entrado el siglo xx. En muchos casos se buscaba la identidad homogeneizadora a través de la lengua común; después surgieron planteamientos asimilistas, enseñanza en las lenguas indígenas para facilitar la integración posterior a través del español, y sólo en la década de los años setenta comenzaron los enfoques pluralistas. De los países estudiados, destaca el sistema educativo boliviano como uno de los pocos que pueden considerarse interculturales; factor esencial para ello ha sido el nivel de participación popular en el diseño y funcionamiento de los programas.

El trabajo de Tove Skutnabb-Kangas, con el que se cierra este número monográfico, es un decidido alegato en pro del multilingüismo a partir de dos argumentos. El primero es la utilidad. El segundo se refiere a la biodiversidad y a la diversidad lingüística y cultural, que se apoyan mutuamente. Incluso están correlacionadas. En este sentido, es de interés la consulta del cuadro que se ofrece sobre el endemismo de lenguas y vertebr-

dos superiores. Junto al multilingüismo como imperativo, explicado por los factores precedentes, aparece la constante desaparición de lenguas de la faz de la tierra, calificada por la autora de *genocidio lingüístico*. La requisitoria de la autora se dirige en especial contra los países occidentales, que no han atendido a su propia diversidad lingüística y descuidan las lenguas de sus inmigrantes. La uniformidad que antes habían tratado de lograr con la colonización, ahora la continúan con la globalización, por lo que, directa o indirectamente, son los responsables de la actual situación por medio de la difusión sustractiva: las lenguas dominantes se aprenden en lugar de las maternas, no además de las mismas. La pregunta que se hace a continuación es si existe la posibilidad de detener tal genocidio por medio de los derechos lingüísticos en la educación. En el último apartado sobre las ecologías lingüística y cultural, Skutnabb-Kangas se refiere a la destrucción de la biodiversidad como una constante en la historia de la humanidad, hecho este a considerar, para que no se repita de manera global abarcando también lenguas y culturas. La reelaboración de la autora de los paradigmas sugeridos por Yukio Tsuda (1994) en cuanto al paradigma de la difusión del inglés y la ecología de las lenguas es revelador al respecto. La autora concluye manifestando que los derechos humanos lingüísticos son ahora más necesarios que nunca: el aprendizaje de lenguas debe ser un proceso aditivo, nunca sustractivo, el multilingüismo es un requisito para la supervivencia de la humanidad.

ENRIQUE WULFF ALONSO
Instituto Cervantes de Londres